

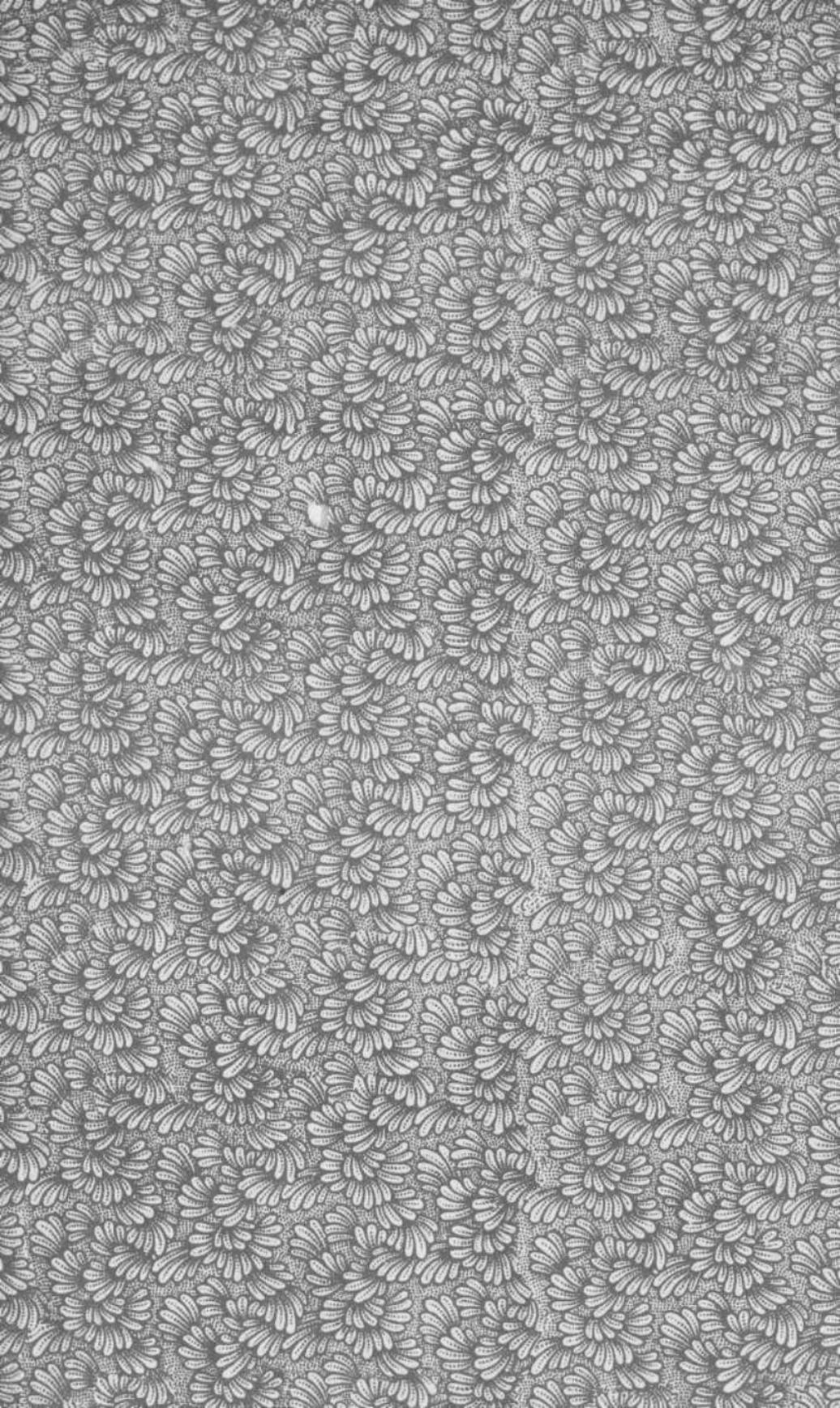
VALENTI

---

0.

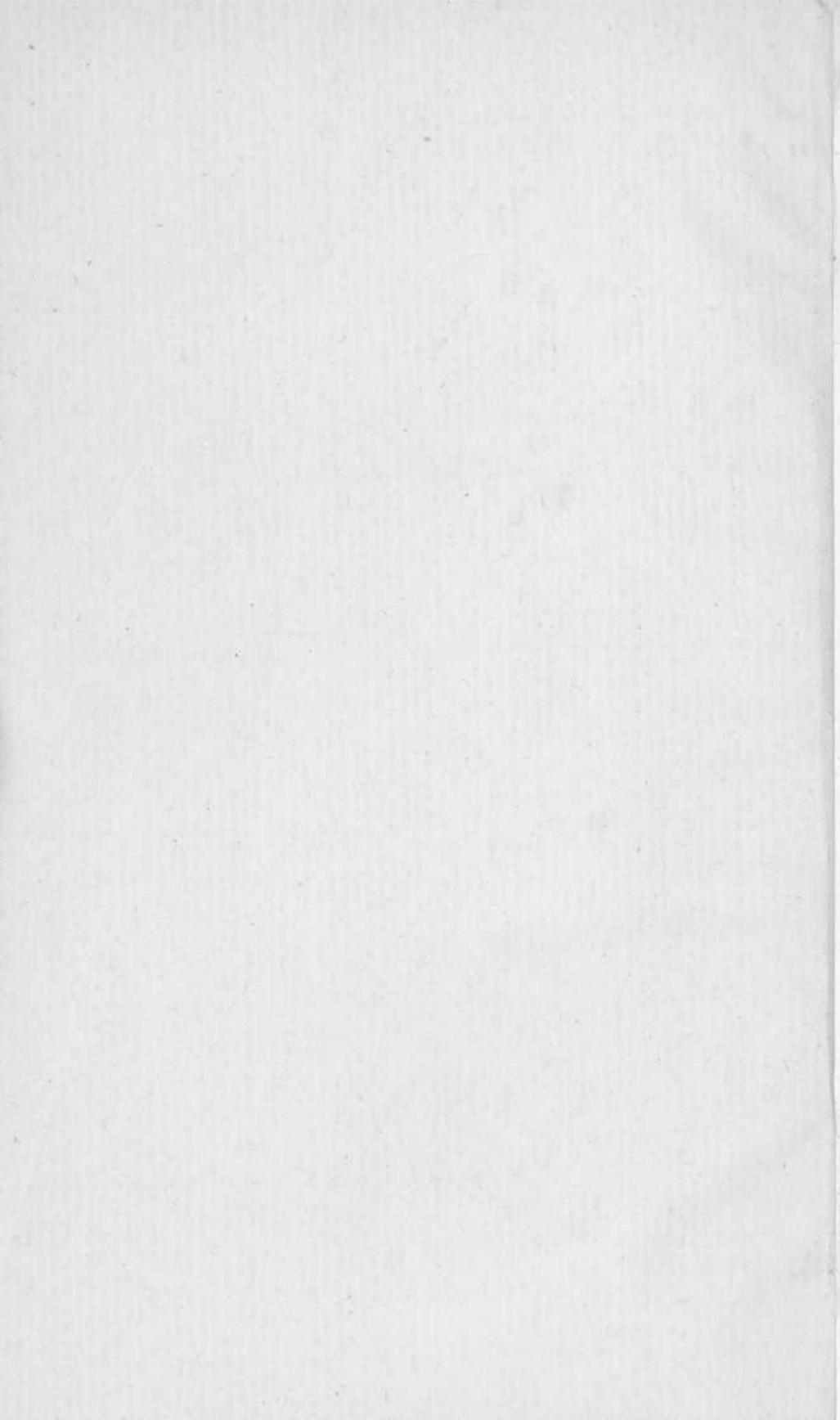
SANTA TERESA  
DE JESÚS











: ESTUDIO CRÍTICO - BIBLIOGRÁFICO :

SOBRE LAS OBRAS DE

: SANTA TERESA DE JESÚS :



DR. JOSÉ IGNACIO VALENTÍ  
INDIVIDUO CORRESPONDIENTE  
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA DE MADRID  
Y DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA

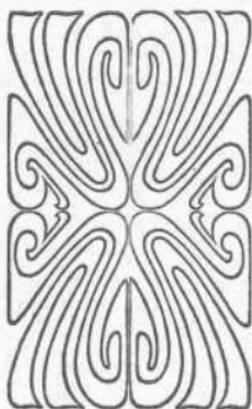
---

---

## Estudio crítico-bibliográfico

sobre las obras de

## Santa Teresa de Jesús



Trabajo premiado en el  
CERTAMEN LITERARIO  
NACIONAL DE REUS, en  
conmemoración del III Cen-  
tenario de la Beatificación  
de la ínclita Doctora Santa  
Teresa de Jesús, organiza-  
do por la "Archicofradía Te-  
resiana" de dicha ciudad.

CON LICENCIA ECLÉSIÁSTICA

TIPOGRAFÍA SANJUÁN HERMANOS  
REUS - 1916



LEMA:

Gran cosa es el saber, y las  
letras para todo.

SANTA TERESA. (*Moradas Cuartas*,  
cap. I, ç. 5)





## PRELIMINAR

### Grandeza literaria de Santa Teresa de Jesús

- I. *Celebridad de Santa Teresa entre los doctos.*
- II. *Los libros de Santa Teresa, objeto de perenne estudio y alabanza por parte de los sabios y de los santos.*—III. *Elogio admirable de Fr. Luís de León.*—IV. *Apoloía escrita por dicho inmortal escritor acerca de las obras de Santa Teresa.*—V. *Enumeración de las mismas y levísimo examen de sus bellezas y primores.*—VI *Memorables palabras de Don Juan Valera.*

I. Los críticos más autorizados y los hombres más eminentes en las divinas y humanas letras, rinden profundo vasallaje al saber de tan célebre Doctora y pregonan la sublimidad de su talento y de sus escritos. No se conoce en todo el Orbe una celebridad más notoria, un magisterio

más irrecusable, una gloria más acrisolada, entre todas las reputaciones que la posteridad levanta o deshace.

Y no se compare a esa heroína de la Ley cristiana con las mujeres célebres del Paganismo; porque, además de no guardar proporción las obras de la naturaleza con las de la gracia, no es dable confundir la fisonomía intelectual y moral de Santa Teresa, con las que nos ofrece el viejo Paganismo. La bondad y nobleza de corazón y las excelsitudes de la mente de la insigne Avilesa, no se hallan en la historia de la mujer cristiana, cuanto menos de la gentilica.

II. Hace tres centurias que los más santos varones y doctos escritores, con que se honra el suelo patrio, leen, estudian y meditan los libros de la *Perla del Carmelo*, y no han agotado todavía los elogios que tan justamente aquéllos se merecen. Se ha dicho de la *Imitación de Cristo*, que es el mejor libro trazado por la humana pluma, ya que la Sagrada Biblia es obra de la divina. Mucho admiro y venero la celestial producción atribuida a Tomás de Kempis; pero séame permitido ingenuamente declarar que, si se reunieran en un pequeño volumen todos los preceptos, sentencias y avisos, consejos, amorosas exclamaciones y tiernísimos afectos, que, cual piedras preciosas, ornan y esmaltan las obras de la Seráfica Doctora, cuidando de trasladar fielmente la dicción y el estilo, holgaríase la gente pía

y erudita en un libro más que, si no aventajase, igualaría por lo menos al del justamente famosísimo de la *Imitación*.

La doctrina teresiana, con tanta suavidad y dulzura del cielo vertida, y con tales galas, filigranas y primores de estilo aderezada y enriquecida, elogiáronla, aun viviendo la autora, varones eminentes en santidad y letras, como San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja, el Bto. Juan de Avila, el dominico Bañez, el jeronimiano Yepes, el carmelita Gracián, los jesuítas Álvarez y Toledo, los obispos Don Alvaro de Mendoza, Velázquez, Manso y otros, y, después de muerta, ha sido enaltecida y sublimada por los más cultos literatos de todo país, lengua y civilización, grandemente ensalzada por los centros docentes de la Cristiandad, y, sobre todo, por el órgano de la verdad, el Pontífice Romano.

III. «Yo no conocí, ni ví a la madre Teresa de Jesús, mientras vivió en la tierra—dice el sapientísimo literato y teólogo agustiniano, Fr. Luís de León, gloria de nuestra centuria dorada—«más agora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros... en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque, en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la forma del

decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritora que con ellos se iguale. Y ansí siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma y la mano: que ansí lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee.» (1)

IV. No me admira ya, que después de unas palabras tan sólidamente pensadas, y tan gallardamente escritas, compusiera Fr. Luís de León aquella macisa y briosa *Apología*, donde muestra la utilidad que se sigue a la Iglesia, en que las obras de Santa Teresa anden impresas en lengua vulgar. (1) ¡De tal manera quiso el cielo que uno de los varones más santos y sabios de la España católica se constituyese en bizarrísimo apologista

(1) Vid. la *Carta a las Madres Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid*. Obras del P. Mtro. Fray Luis de León, publicadas por la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, reproducción exacta de la tan celebrada de Fray Antolín Merino, O. S. A., y que ostenta un prólogo bellissimo, debido a la castiza pluma del, poco ha fenecido, con grande duelo de las letras patrias, P. Conrado Muñoz, entusiasta admirador de Fray Luís de León y de sus obras. Tomo IV, págs. 26, 28 y 29.

(2) *Ibid*, desde la pág. 27 a la 28

de la mujer más santa y sabia de nuestra patria afortunada!

V. Y, en efecto, ¿quién no ha saboreado los suavísimos conceptos del libro de la *Vida* de Teresa, tratado magistral y completo de oración, del cual no cabe mayor encarecimiento que el haberlo comparado varones doctísimos con el libro de oro de las Confesiones de San Agustín?

¿Quién no ha cobrado energía sobrehumana para desprenderse de terrenales lazos y apetecer solamente los goces purísimos del espíritu, leyendo el *Camino de perfección*, real atajo que, con toda presteza y holgura, lleva al cielo?

¿Quién, al hojear el *Libro de las Fundaciones*, no se pasma, al considerar los trabajos y martirios que sufrió, paciente y resignada, Teresa, y no se determina a abrazarse con la cruz, puerta de la gloria?

¿Quién no se maravilla de los sublimes vuelos del misticismo teresiano, al recorrer las áureas páginas de *El Castillo interior* o *Las Moradas*, y no anhela soltar la frágil envoltura de la carne, para gozar de los castos abrazos del celestial Esposo?

¿Quién, al ahondar en los elevadísimos *Conceptos del amor de Dios*, no queda atónito ante los abrasados incendios que caldeaban el pecho de Teresa y no siente prender en el suyo algunas chispas al menos de tan encendido volcán?

¿Quién, en suma, no se goza en la lectura de

aquellas admirables *Cartas*, modelos de sencillez, viveza, concisión, gracia y donaire, que retratan a maravilla el carácter y discreción de su autora, y le conquistan un puesto muy elevado en la literatura epistolar española?

VI. «Bien pueden nuestras mujeres de España jactarse de esta compatriota y llamarla sin par»—dice el eximio y pulquérrimo hablista español y Académico de la Lengua, D. Juan Valera, en su memorable discurso, (2) que recordarán seguramente cuantos rinden culto a la belleza doctrinal y literaria en nuestra Patria. «Porque, a la altura de Cervantes, por mucho que yo le admire, he de poner a Shakespeare, a Dante, y quizás al Ariosto y a Camoens; Fenelón y Bossuet compiten con ambos Luises, cuando no se adelantan a ellos; PERO TODA MUJER QUE EN LAS NACIONES DE EUROPA, DESDE QUE SON CULTAS Y CRISTIANAS, HA ESCRITO, CEDE LA PALMA, Y AUN QUEDA INMENSAMENTE POR BAJO, COMPARADA A SANTA TERESA.» «El hechizo de su estilo es pasmoso, y sus obras, aún miradas sólo como dechado y modelo de lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir, debieran andar en manos de todos y ser más leídas de lo que son en nuestros tiempos.»

---

(1) *Discurso* leído en la Real Academia Española, en contestación al del señor Conde de Cas -Valencia, el 3 de Marzo de 1879 Págs. 70 y 71.

## I

*I. El Misticismo de Santa Teresa.—Concepto de la teología mística.—II. ¿En qué difieren Santa Teresa y San Juan de la Cruz?—III. Condiciones de estilo y lenguaje de las obras de Santa Teresa de Jesús.—Candor y llaneza.—IV. Grandeza de Santa Teresa en punto a psicología mística.—V., Sencillez, claridad y elegancia.*

I. El Misticismo, en su nota más elevada, domina en las obras de Santa Teresa. La teología mística es un grado superior que no se alcanza por entendimiento solo, sino por sentimiento, por voluntad y por afecto; es disciplina de amor, sin duda, pero, además, es disciplina de entendimiento; es una sabiduría muy trascendental, una ciencia que descansa sobre los datos que la misma mente humana ha logrado, y sobre los que la divina revelación le ha comunicado. No es una disciplina contraria a la filosofía; es más bien un grado superior de conocimiento, al cual se llega, no sólo por los esfuerzos de la inteligencia, sino también por los de la voluntad, por lo cual a la vez que disciplina del entendimiento, se la consideraba como disciplina del amor.

II. Lo más elevado de esta doctrina se encuen-

tra, como digo, en la grande escritora carmelita del siglo XVI, Santa Teresa, lo mismo que en su compañero, el extático de Hontiveros, San Juan de la Cruz, pero que difieren profundamente, en cuanto al estilo de exposición y en cuanto a sus peculiares condiciones filosóficas y literarias. San Juan de la Cruz, a diferencia de Santa Teresa, poseía un conocimiento directo de los Sagrados libros, y un alma de poeta lírico. Santa Teresa no conocía el latín, y, por tanto, su conocimiento de las Sagradas Escrituras era indirecto; además le faltaba el estro poético y el conocimiento de la disciplina teológica escolástica, de San Juan.

III. El ilustre publicista teresiano, D. Vicente de la Fuente, hizo bien, supuesto no fueron hechos con carácter literario, en llamar *Escritos* a las obras de Santa Teresa. Las escribió la Santa por mandato de sus confesores. Están escritas con tal *candor* que parecen pláticas familiares y representan sólo un tipo de castellano: el castellano familiar del siglo XVI en Castilla la Vieja. Santa Teresa escribía como hablaba, sin ortografía: ésta era fonética.

No son oratorios los libros de Santa Teresa, ni obras de literato o erudito, como queda indicado; son la efusión de un alma enamorada de Dios. Lo que más admira en las obras de Santa Teresa —no me cansaré de repetirlo— es la llaneza con que están escritas, llaneza aplicada a los temas más trascendentales de la Teología, y además, que

en ellas se revela un alma pura y elevada, poseedora, al mismo tiempo, de un sentido práctico de la vida, notable ; procediendo de esta rara amalgama el que sus obras no se parezcan a ninguna de las de nuestra literatura religiosa, ni siquiera a las de su hermano en Orden, San Juan de la Cruz.

IV. Pero en lo que tiene la primacia Santa Teresa, y aventaja a los demás escritores similares, es en la psicología mística, psicología que supone además la psicología natural. Si Santa Teresa se conocía admirablemente a sí, si era un portento de observación propia, no conocía menos bien a los demás. ¿Dónde hallar mayores luces para expresar la vida íntima, para descubrir los misterios del alma propia y ajena? Abundan los ejemplos en sus obras. ¡Qué semblanzas, las de la Princesa de Eboli ; de Gracián, de San Pedro de Alcántara, y de otros mil ! ¡Qué prodigios de observación psicológica !

V. Yo quiero particularizar más las excelsas cualidades del estilo de Santa Teresa, y digo, que no cabe en él más *sencillez*, ni más *claridad*, ni más *elegancia*.

La *sencillez* es hija de la sinceridad del alma. Un alma es sincera, cuando transparente al exterior con toda fidelidad lo que piensa y siente. ¿Cabe, pues, mayor transparencia en el estilo de Santa Teresa, y, por ende, mayor sinceridad y sencillez? Santa Teresa se retrata tal cual es en todas

sus obras. No hay autor que, como ella, haya ofrecido un más cumplido retrato de su personalidad en sus escritos. Holgárame en demostrarlo con toda nimiedad, pero la brevedad se impone. Basta decir que Santa Teresa ha escrito con la sencillez que Platón hablaba de filosofía.

La *claridad* es el fundamento de la buena elocución. La oscuridad es la enfermedad propia de los entendimientos débiles; la claridad, por el contrario, es señal distintiva de los grandes ingenios. ¿Quién se expresó con mayor claridad que Santa Teresa, y eso, en un fondo tan impenetrable e inaccesible a la flaca inteligencia del hombre viador? ¿Quién logró, como ella, vulgarizar los más elevados conceptos del orden psicológico y hacerlos regalado sustento del alma fiel? Santa Teresa tuvo una lucidez especial para expresar los conceptos más oscuros, y llegó a hacer, por medio de comparaciones y figuras, sensible a los ojos de nuestra mente, lo más velado del santuario místico. Ni la lengua de Platón y Malebranche expresaron jamás con tanta precisión, y claridad tan luminosa, las verdades más altas e impenetrables del orden metafísico.

Y respecto a la *elegancia*, un crítico tan competente como Fr. Luís de León afirmaba *que el lenguaje de Santa Teresa es la misma elegancia*. La locución de Santa Teresa es un dechado de primor, elegancia y pureza. El docto P. Marcelo Bouix dice que ninguna mujer, bajo del cielo, ha

hablado como Santa Teresa, (1) y otro escritor, que si los ángeles hablaran, no lo harían de otra suerte. (2) El sabio Dupanloup llegó a decir que los escritos de Santa Teresa, por la sublimidad y frescura del lenguaje, ocupan un rango aparte en las literaturas humanas; son el pasmo de la humanidad. (3)

## II

I. *Clasificación de las obras de Santa Teresa.*—

II. *Obras de carácter autobiográfico.*—El libro

*de la Vida.*—III *El libro de las Relaciones.*—

IV. *El libro de las Fundaciones.*—V. *Del modo de visitar los conventos.*

I. Las obras de Santa Teresa pueden clasificarse en tres grupos: 1.º Obras de carácter autobiográfico: el libro de su *Vida*, el de las *Relaciones*, que le sirve de complemento, el de las *Fundaciones*, y algunos escritos menores, como el opúsculo *Del modo de visitar los Conventos*.

2.º Obras de carácter doctrinal: *El Camino de perfección* y el libro de las *Moradas*; pueden añadirse los *Avisos* y los *Conceptos del amor de Dios*, las *Exclamaciones*, y algún otro fragmento de menor importancia.

(1) *Le XIX siècle et Sainte Terèse.*

(2) *Mayans y Siscar.*—Ensayos oratorios (Mad., 1739).

(3) Mujeres sabias y mujeres estudiosas.

3.º *Obras poéticas.*

4.º *Cartas.*

II.—OBRAS DE CARÁCTER AUTOBIOGRÁFICO.—El libro de la *Vida* de Santa Teresa.

Entre los libros que más influencia ejercieron en Santa Teresa, cabe citar los doce libros de las *Confesiones* de San Agustín, juntamente con los *Soliloquios* y el *Manual* del mismo Santo.

El plan del libro de la *Vida* de Santa Teresa y el de las *Confesiones* es muy semejante, pero esta semejanza no pasa de la forma externa : tienen ambos libros todas las diferencias que nacen entre la confesión de un retórico convertido al Cristianismo en el siglo IV de nuestra Era y las confesiones de una monja española del siglo XVI. Todo era distinto entre ellos : el sexo, la patria, el medio especial en que nacieron, etc.

Es el libro de la *Vida*, el más importante entre los de carácter autobiográfico que escribió la Santa. Hay en él una parte de psicología personal, propia del autor ; hay un exámen de conciencia de éste, pero también hay otra parte de psicología general.—El método que Santa Teresa empleó es el psicológico, es decir, el de la experiencia sobre el alma propia. El procedimiento que impera en Santa Teresa es el de la experiencia interna. Todo lo que no sea esto, procede, no de Santa Teresa misma, sino de sus confesores, y especialmente del dominico Fr. Domingo Báñez,

y de los libros ascéticos que había leído, de San Bernardo y de San Buenaventura.

La belleza y novedad en la exposición ha de atribuirse, en primer lugar, a la manera como estas doctrinas habían llegado a Santa Teresa, y en segundo lugar, a la originalidad exquisita y singular de su temperamento literario y a esa especie de gracia femenina con que ella dice todas las cosas.

En la 2.<sup>a</sup> parte de la *Vida*, más bien que a sus acciones exteriores, se refiere Santa Teresa a los conflictos de su conciencia, a las tribulaciones de su espíritu y a los favores, r'gocijos espirituales con que fué agraciada por el Señor; siguiendo en esto el ejemplo de San Agustín, en sus *Confesiones*, en las cuales, así como en los primeros libros se observa el carácter de personal e íntimo, en los últimos sucede lo contrario, estando destinados a cuestiones de orden general.

No es posible hallar en literatura alguna, libro más ingenuo, sencillo y candoroso. Todo en él es oro purísimo y acrisolado y en especial la parte dedicada a tratar de la oración desde el capítulo XXIII al XXXV, donde, si bien se desvía en apariencia de su objeto, no hace otra cosa en realidad que desenvolverlo y completarlo. ¡Cuánto me holgaría en examinar las bellezas de joya tan preciosa! pero urge ser conciso y breve. Paso desde luego al estudio bibliográfico.

Poseemos un sólo autógrafo, pero existe otro.

El primitivo texto pasó por varias manos de señoras piadosas, o que creían serlo, algunas de ellas de espíritu frívolo, como el de la Princesa de Eboli, y de resultas de correr este original tantas manos, hubo de ser denunciado a la Inquisición de Toledo, lo que costó a Santa Teresa algún disgusto. Este primitivo texto no existe.—El otro autógrafo se guarda en El Escorial; mide 295 por 205 milímetros; su escritura es muy clara y bien legible; no tiene puntos ni comas, ni división de párrafos; está encuadernado en terciopelo carmesí floreado. D. Vicente de la Fuente utilizó este autógrafo para la publicación de todas las obras de Santa Teresa, que se incluyó en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira, y además hizo una publicación de ella fotolitográfica, de la cual conviene dar leve noticia.

Sólo dos personas favorecieron la publicación de este autógrafo: el Papa Pío IX y la Sra. Condesa de Bornos, tan célebre por sus virtudes como por sus larguezas. Es notable la carta gratulatoria del Papa al Sr. Lafuente, que lleva la fecha de 2 de Julio de 1873.

Para que la reproducción fuera más exacta, se hizo fabricar papel de hilo, igual en tamaño, color y calidad al del original, y hasta con la misma marca y filigrana. Consta la reproducción de un tomo de 201 folios de autógrafo, y otros tantos de reimpresso, plana a plana, y línea a línea, dando frente el impreso al autógrafo para que éste se

pueda leer y a veces descifrar mejor. Lleva además seis páginas con la reproducción autográfica de la censura del célebre teólogo dominicano P. Domingo Báñez, defendiendo al libro y a su autora, pues ni a éste ni a ella les faltaron murmuradores, detractores y acusadores, unos de puro escrupulosos, otros de puro envidiosos y malignos.

Se publicó esta edición en la acreditada imprenta de Aguado, en 1873, un vol. en 8.º, de XX-570 págs.

III. El libro de las *Relaciones* sirve de obligado complemento al anterior. Fueron escritas en diversas épocas de la vida de Teresa a sus directores espirituales. Fr. Luís de León había publicado parte de éstas, con el nombre de *Adiciones*, al fin de la *Vida* de Santa Teresa. Lafuente las ha coleccionado y publicado ordenadamente por vez primera. Casi todas están intercaladas en la *Vida* que escribió de la Santa el P. Francisco de Ribera, S. J. No me detengo más en el estudio crítico bibliográfico de este libro, y paso a examinar el de las *Fundaciones*.

IV. Es también este libro de las *Fundaciones* natural complemento del de la *Vida*. Se nota mayor esmero literario en el primero que en el segundo y dá en aquél Santa Teresa grandes muestras de sabiduría práctica y discernimiento de espíritu. Es este libro una bellísima historia, casi dramática, muy atrayente y sugestiva, de las muchas fundaciones que la Santa hizo, a través de

mil contratiempos y dificultades, persecuciones y martirios ; y ese relato anda fluyendo con tal gracia y donosura, con aquel estilo tan original y privativo de la autora, que no hay manera de soltar el libro, una vez empezada su lectura. No hay lector que no reconozca el genial talento narrativo de Santa Teresa y no se enamore de aquella alma singular, que no tuvo semejante.

Y con la narración se juntan multitud de reflexiones, en ocasiones, discursos de profunda doctrina, advertencias cristianas y dulcísimos arrobamientos. Y eso, en medio de donosas ocurrencias, fruto del alma cándida e ingenua de su autora, ocurrencias admiradas y aplaudidas siempre, y que esmaltan las obras todas de la seráfica Carmelita.

De este libro de Santa Teresa, no existe más autógrafo que el de El Escorial. Mide 303 por 210 milímetros ; tiene 132 hojas foliadas con números arábigos puestos de otra mano ; en las primeras hojas, hasta la 19, y en algunas otras después, tiene notas probablemente del P. Gracián, y aún algunas correcciones, de las cuales dice muy bien D. Vicente de la Fuente, *esto era sacar el oro para poner plomo, era una verdadera profanación.*

Se publicó el *Libro de las Fundaciones*, por primera vez, en Amberes, en la imprenta Plantiniana, el año 1630, según el texto del autógrafo citado, aunque no con toda exactitud. Se hizo copia de él, por Real orden de Fernando VI, para la Bi-

biblioteca Real de Madrid. D. Vicente de la Fuente, que goza de la primacía entre los escritores teresianos españoles, hizo la publicación crítica, y además le reprodujo fotolitográficamente, 1880. Consta la obra de un tomo con 128 folios dobles, de igual tamaño y volumen que la *Vida*. La reproducción hecha en piedra, y no en zinc, como el de la *Vida*, es exactísima y mereció justos plácemes el inteligente fotógrafo D. Antonio Sella, el que, con otro diestro artista, D. Manuel Fernández de la Torre, había llevado a cabo la reproducción fotolitográfica de la primera edición del Quijote.

El Sr. D. José del Ojo y Gómez, infatigable en reproducir las más insignes obras de nuestros místicos clásicos, deseoso de poner en todas las manos joyas literarias preciadísimas que corrijan en lo posible la decadencia del idioma y la corrupción literaria, hizo una edición de las *Fundaciones*, enriquecida con preciosas notas, de gran provecho para eruditos y bibliófilos, por D. Vicente de la Fuente. Madrid, imprenta de los sucesores de Rivadeneyra, 1882. En 8.º.

V. Del *Modo de visitar los conventos*. Lo más probable es que la Santa escribiera este precioso tratadito, a raíz de la separación entre Descalzos y Calzados, verificada en el capítulo celebrado en Alcalá de Henares. Elegido Provincial de los Descalzos el P. Gracián, previendo ya la próxima muerte de la gloriosa Madre Reformadora, la pi-

dió le escribiese el modo que había de observar en la visita canónica y regular a los conventos. —El único autógrafo, se conserva también en El Escorial; mide 195 por 145 milímetros; tiene bastante cortadas las hojas; consta de 22 sin foliar. Lo publicó por primera vez, mediante un traslado del mismo, el P. Alonso de Jesús María, en Madrid, el año 1613. También se hizo una copia literal de este original por Real Orden de Fernando VI, pero se ha perdido. A la erudición, laboriosidad y desinterés del dignísimo Tesorero de la Metropolitana de Valladolid, D. Francisco Herrero Bayona, se debe la reproducción fotolito-gráfica (1883) de dicho meritísimo opúsculo, como también del primer ejemplar del libro del *Camino de perfección*, de que se hablará después.

### III

I. Obras de carácter doctrinal: *El Camino de perfección*.—II. *Las Moradas*.—III. *Los Avisos*.—IV. *Conceptos del amor de Dios*.—V. *Exclamaciones*.—VI.—*Escritos sueltos en prosa*.

I. *El Camino de perfección*. Más bien que un libro, parece una serie de conversaciones de carácter ético-místico. Fué escrito a petición de las monjas de San José, de Avila, para gobierno de la vida interior y espiritual de las mismas, y co-

mo complemento de las *Constituciones*, que, para el gobierno exterior, las había escrito poco antes. Es un libro de gran doctrina y completo tratado de las virtudes. No hay alma codiciosa de adelantarse en la virtud, que, anegada en celestiales consuelos y en dulcísimas esperanzas, no se engolosine en la lectura de este libro, del *Camino de perfección*, que lo es, en efecto, para llegar, por regalado y no áspero camino, a ella, y por ella, al cielo.

Dos veces escribió Santa Teresa el *Camino de perfección*, y, afortunadamente, los dos originales han llegado hasta nosotros. El primero se guarda en El Escorial, desde los tiempos de Felipe II, y el segundo, o sea, una copia sacada por la misma Santa, lo veneran sus hijas del monasterio de Valladolid. Son muy notables las diferencias que hay entre los dos originales, como puede verse en la edición a dos columnas que ha publicado el dignísimo Sr. Tesorero de Valladolid, ya citado, junto con la reproducción fotolitográfica del ejemplar que se venera en El Escorial (1883).—Lleva esta edición dos preciosos grabados hechos por D. Bartolomé Maura, tomado el uno del retrato que hizo Fr. Juan de la Miseria, y el otro de una pintura antigua que mandó hacer la señora duquesa de Alba. Forma esta obra un tomo en folio de 736 páginas, casi la mitad de fotolitografía, y comprende el *Camino de perfección*, el *modo de visitar los Conventos* y varios *Escritos inéditos*.

II. *El Castillo interior* o *Las Moradas*. ¿Quién encarecerá debidamente el mérito doctrinal y literario de esta joya preciosísima de la Literatura española? Los críticos y literatos la han enaltecido a porfía, pero se han quedado cortos en decirnos cuál sea su justo valor. Es una de las obras maestras del Misticismo critiano, que no tiene semejante en el género alegórico, y el más literario de todos los libros de Santa Teresa. ¡Cuánto me holgaría en discurrir acerca de los primores y bellezas de este libro y en entresacar los trozos de mayor excelencia doctrinal y literaria! Pero es preciso ser conciso y breve; habrá de ciñirse, por tanto, mi juicio a muy cortas expresiones.

La misma Santa Teresa estaba satisfecha de haber dado cima a tan aurea producción. y así dice: *El platero que hace esta labor, entiende más de su arte*. En esta obra adviértese un plan científico y artístico: está dispuesto en forma de visión alegórica, considerando como diversas estancias o *moradas* los varios grados de la vida espiritual, por los cuales el alma va pasando; algo análogo a la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco. Así como éste había imaginado una escala de numerosos peldaños para subir al cielo, y cada uno significaba la separación de un vicio y la adquisición de alguna nueva virtud, del mismo modo Santa Santa Teresa imaginó la vida espiritual bajo la alegoría de una fortaleza, divi-

dida en muchas estancias, en las cuales va penetrando el alma y va purificándose y ascendiendo poco a poco a un grado superior, hasta llegar al éxtasis. Es una alegoría, y, bajo este respecto, puede parangonarse hasta con la misma comedia del Dante.

Sorprende y maravilla el ver con qué sutil ingenio discurre Santa Teresa acerca de las potencias y facultades del alma y de todo el mundo espiritual y sobrenatural. Hay allí verdades de la más alta psicología y ontología, a que no alcanzan tan fácilmente como Santa Teresa los más eminentes pensadores. «Yo creo y columbro en *Las Moradas*—ha dicho D. Juan Valera—la más penetrante intuición de la ciencia fundamental y trascendente, y que la Santa, por el camino del conocimiento propio, ha llegado a la cumbre de la metafísica, y tiene la visión intelectual y pura de lo absoluto. No es el estilo, no es la fantasía, no es la virtud de la palabra lo que nos persuade, sino la sincera e irresistible aparición de la verdad en la palabra misma.

»El alma de la Santa es un alma hermosísima, que ella nos muestra con sencillo candor : ésta es su psicología ; pero, hundiéndose luego la Santa en los abismos de esa alma, nos arrebatada en pos de sí, y ya no es su alma lo que vemos, sin dejar de ver su alma, sino algo más inmenso que el éter infinito, y más rico que el universo, y más luminoso que un mar de soles. La mente

se pierde y se confunde con lo divino; mas no queda allí aniquilada e inerte; allí entiende aunque es pasiva; pero luego resurge y vuelve al mundo pequeño y grosero en que vive con el cuerpo, corroborada por aquel baño celestial, y capacitada y pronta para la acción, para el bien y para las luchas y victorias que debe empeñar y ganar en esta existencia terrena.

«Lo que la Santa escribe como quien cuenta un peregrinación misteriosa, lo que refiere como refiere el viajero lo que ha visto, cuando vuelve de su viaje, no ganaría, a mi ver, reducido a un orden dialéctico, antes perdería; pero sería, sin duda, provechoso que persona hábil acertase a hacer este estudio para probar que hay una filosofía en Santa Teresa.» (1).

El Emmo. Sr. Fr. Joaquín Lluch, cardenal arzobispo de Sevilla, religioso carmelita que había sido, pensó muy acertadamente, para celebrar el tercer centenario (1882) de la gloriosa muerte, de Santa Teresa de Jesús, en publicar el original del libro de las *Moradas*, cuyo autógrafo se conserva en el religioso convento de las carmelitas descalzas de Sevilla. Bella es la reproducción del autógrafo, en papel amarillento, imitando al de la Santa. Sigue a continuación, en papel blanco, la versión del texto, sin la nimiedad de hacerlo plana a plana como en la *Vida y Fundaciones*, cosa que dificulta mucho la publicación. Tuvo además el buen gusto

(1) *Discurso* citado. Págs. 77 y 78.

de publicar un grabado con el retrato original de la Santa, pintado por Fr. Juan de la Misericordia, que, a juicio de los inteligentes, es el verdadero único original, aunque de muy desdichada ejecución y retocado más de una vez.

Con la publicación de *Moradas* empezó *La Lectura* su colección de *Clásicos castellanos*, con felicísimo acuerdo, por cierto.

III. *Los Avisos* pueden servir de complemento a las *Constituciones*. Son una serie de máximas dirigidas a sus monjas, que imprimió por primera vez Palafox, en su edición de la *Cartas* de Santa Teresa. Estos *Avisos* parecen sentencias entresacadas de sus obras por algún Prior o Confesor, porque no se sabe cuando los escribió Santa Teresa, ni por mandato de quién.

IV. *Conceptos del amor de Dios*. Obra que no terminó Santa Teresa : es un principio de exposición de algunos versículos del *Cantar de los Cantares*, de Salomón, aplicado al amor divino. Obra bellísima, donde, en medio de la más sublime y a veces escondida doctrina, se encuentran afectos tan llenos de fuego que parecen escritos con la misma abrasada flecha con que fué su corazón transverberado.

De este libro no ha quedado sino un cuaderno, o poco más, porque, como lo escribió por obediencia, así también lo rompió o quemó por obediencia. Quedó alguna parte de esta obra, que las monjas secretamente habían comenzado a trasladar.

¡Cuán deplorable es que no poseamos tan inestimable joya, y serían dos éstas, ya que tenemos la dicha de holgarnos con la otra que nos dejó Fr. Luís de León, en su admirable exposición del sagrado libro!

V. *Exclamaciones*. Fr. Luís de León las titula así: *Exclamaciones o Meditaciones del alma a su Dios, escritas por la Madre Teresa de Jesús en diferentes días, conforme al espíritu que la comunicaba al Señor, después de haber comulgado, año de 1569*.—Son una série de fragmentos en prosa mística, verdadero tratado místico en prosa, elocuentísimos arranques del alma a Dios, en los cuales cada palabra es una centella. Yo creo que arranques y transportes como éstos no se encuentran en ninguna literatura del mundo. ¡Gloria grande para España es que tales anhelos, ansias y suspiros, brotaran en nuestro suelo, del corazón enamorado de una mujer castellana.

VI. *Escritos sueltos en prosa*. En la colección del Sr. Lafuente son en número de 21. No los examinaré, por no ser prolijo. La gracia y amenidad más exquisita, corriendo parejas con lo sólido y maciso del fondo, campea en todos ellos. De loar es el celo del insigne escritor teresiano en recoger esas piezas, porque cuanto fluyó de los labios de la inmortal Teresa, es digno de ser esculpido en letras de oro y de conservarse en la memoria para instrucción y solaz del pueblo fiel.

Nunca se agradecerá bastante la labor teresiana del infatigable colector español.

#### IV

### Obras poéticas

II. *Santa Teresa de Jesús, poeta.*—*Sus composiciones en verso.*—*La célebre glosa: Vivo sin vivir en mí.*—*La famosa letrilla: Nada te turbe...*—*Comentarios a dicha Letrilla.*—*IV Cualidades poéticas de Santa Teresa.*

I. ¿Fue poeta Santa Teresa de Jesús? Todos nuestros grandes místicos son poetas, aún escribiendo en prosa, y lo es más que todos Santa Teresa en la traza y disposición de su *Castillo interior*; pero ciñéndome a las composiciones que escribió en verso, el cual es el lenguaje más propio de la poesía y añade a la hermosura intrínseca del fondo y de la elocución los atractivos del ritmo y las dulzuras de las cadencias, sobresalen sus *Expansiones del alma a Dios*; *Glosas sobre el deseo de ver a Dios*; *Canciones y Villancicos*. No me detendré en analizar esas composiciones.

II ¿Quién no admira, empero, la belleza poética de su célebre glosa: *Vivo sin vivir en mí...* escrita con tanto fuego del amor de Dios que abradicho no sé quién, se maravilla uno no quemará el dicho no sé quien, se maravilla uno no quemara el papel la pluma que lo escribió?

III ¿Quién no conoce igualmente la célebre *Letrilla Nada te turbe*, famosa en todos los países en que se habla la lengua española, convirtiéndose en pasto y alimento nutritivo del alma creyente?

Un jesuita—sea dicho a la ligera—el R. P. Pedro Aguilera, ha trazado recientemente un sabroso y utilísimo comentario a dicha *Letrilla*, deseando inventariar toda la riqueza doctrinal de ella y hacer de tan valioso tesoro dueña y señora al alma atribulada.

Hace cerca de medio siglo, el Dr. Gaspar Pérez Gómez, Pbro., dió a luz (Valencia, por José Esteban, 1773), unas reflexiones sobre la expresada *Letrilla*, muy breves y reducidas, si bien provechosas en alto grado por su corte sentencioso y solidez doctrinal. Hoy, sin duda, estas *Reflexiones* constituirán una verdadera rareza bibliográfica. Poseo, afortunadamente, un ejemplar de ellas, que prestaré gustoso a cualquiera que me lo pida.

IV No tienen, es cierto, las poesías de la Santa la pulcritud y corrección de estilo que muestran por ejemplo, las del insigne agustino Malón de Chaide; pero, en cambio, enamoran por la originalidad y la energía, siendo todas ellas inspiradísimas y genuina expresión de la grandeza del amor divino que inundaba el alma de la Santa.

## Cartas de Santa Teresa

- I. Mérito y valía de las Cartas de Santa Teresa, consideradas como un monumento literario de nuestra Patria y joya preciosa del siglo XVI. II Naturalidad y sencillez de las mismas—III. Incorrección y desaliño.—IV. Graves razones que explican y atenúan estos defectos—V. Bellezas y primores que avaloran esas cartas.—VI Juicio de autores nacionales y extrajeros.

I. Voy a tratar levemente de ese *Epistolario* de oro, de esos escritos que ostentarán siempre a través de los siglos un interés inmortal, un valor impercedero, y serán pasto y deleite, así del literato, como del contemplativo, por las inarrabales bellezas de fondo y forma que contienen. Constituyen verdaderamente un monumento literario, que dió lustre y gloria al reinado de Felipe II y son realmente una joya preciosa del siglo XVI, siglo de oro para nuestra literatura. En ninguno de los escritos, todos meritísimos sin duda, de la célebre Reformadora del Carmelo, se ofrecen, como en las Cartas, los más reconditos e íntimos pliegos de aquella grande alma.

II. La sencillez y naturalidad son el mejor atavío del género epistolar. ¿Seré, ahora, osado, al afirmar que las Cartas de Santa Teresa sobresalen entre los escritos epistolares de España, y

tal vez del mundo, por esa naturalidad y sencillez, halago perenne del leyente?

III. No es Santa Teresa una escritora que piensa en las formas con que la ha de vestir sus ideas; dice lo que siente y desea, sin pulimentos ni aderezos de ninguna clase, sin pensar siquiera en la existencia de la Gramática, ni de la Retórica al contrario de lo que acontecía a los grandes escritores ascéticos de aquella centuria dorada. De ahí el notarse casi siempre incorrección y desaliño, en medio de las innegables y no disputadas bellezas de doctrina y de expresión.

IV. Razones poderosísimas atenúan, empero, las incorrecciones epistolares de Santa Teresa. De sí propendía ella a tener la vista fija en el cielo y platicar de lo que acontece en aquella superior esfera; de sí tendía a ahondar en los misterios del espíritu, como de ambas cosas ofrecen gallarda muestra sus obras. ¿Qué mucho, pues, que, al verse precisaba a bajar los ojos hacía las cosas de la tierra, se halle el labio poco suelto y expedito para emplear el habla mezquina de los humanos?—Una mujer, que no hombre, morando siempre con el espíritu en la esfera de lo suprasensible, en alas del más neto, acendrado y ferviente misticismo, y verse asediada de continuo por esa balumba de relaciones con todas las clases de la sociedad, teniendo que mantener asídua correspondencia con reyes, cardenales, obispos, jueces, frailes, confesores, prioras, monjas, y con personas seglares de

ambos sexos, todo para establecer y consolidar su anhelada Reforma ! ¡ una mujer, tan enamorada de lo divino, batallando sin cesar entre lo humano ! forzosamente hubo de mostrarse incorrecta y desaliñada, atenta más que a los primores de la frase, al provecho y granjería espiritual del prójimo.

V. *Atentas y cortesas* son las cartas de Santa Teresa, cual cumple a los escritos del género epistolar. I en tal grado lo son, que no sé si pueden ser superadas en este punto. Admira ciertamente aquella gracia, urbanidad y delicadeza con que sazona la sin par Castellana el contenido de sus Cartas.

¡ Con qué alteza de razones consuela ! ¡ con qué afecto tan entrañable de reconocimiento da gracias ! ¡ con qué pulso y discreción manda, aconseja y persuade ! ¡ con cuánta jovialidad y cortesanía saluda o da parabienes ! ¡ con qué acierto y moderación dirige y gobierna ! ¡ qué noble, generosa, qué grande, magnánima y sufrida, y, sobre todo, qué santa se muestra siempre !

De muy buen grado transcribiría aquí los juicios de insignes literatos e historiadores acerca de las áureas epístolas de Santa Teresa ; de autores nacionales como extranjeros, a quienes, por igual, ha cautivado y enamorado la lectura de las *Cartas* de la insigne Doctora de Avila ; pero el deseo de ser conciso y breve, me lo impide absolutamente. Ciertamente que glorioso desfile sería éste, pero yo sólo me contentaré con decir que todos han hecho gala

de tributar a Santa Teresa el homenaje de su veneración y estima, quilatando en la balanza de su justo criterio la valía de estas Cartas, estimándolas como joya apreciableísima de la Literatura Española.

Muchas cartas se han perdido. Las publicadas hasta la fecha son en número de 405 (31 de Diciembre de 1561.—17 de Septiembre de 1582). No han sido conocidas íntegramente hasta nuestros días y suelen ir acompañadas de un comentario bastante indigesto y poco útil, para la inteligencia de estas cartas, del venerable Palafox. Es muy recomendable la colección publicada, lo más íntegramente posible, en el tomo II de los *Escritos de Santa Teresa*, dados a luz por el merítisimo don Vicente de la Fuente, en la *Biblioteca de Autores Españoles*.

## Apéndice

Son innumerables las biografías de Santa Teresa, como los estudios sobre la misma, que se han publicado por autores nacionales y extranjeros; pero, aunque me holgara dar cumplida noticia de unas y otros, no debo hacerlo, por no ser pertinente al propósito que guía mi pluma. Diré solo que la edición más completa y docta de las *Obras* de Santa Teresa es la publicada por D. Vicente de la Fuente, Madrid, 1861—1862, 2 vols. 4.º, en la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneira.

Años más adelante, publicó el meritísimo escritor otra edición, corregida y aumentada conforme a los originales y a las últimas revisiones, y con notas aclaratorias. Seis tomos, en 4.º mayor. (1)

Los Carmelitas del primer monasterio de París tradujeron las *obras completas* de la Santa, en dos tomos, completada esta versión con la *Vida* de aquélla, en otros dos. París, 1907.

Sobre Santa Teresa es notabilísimo el trabajo publicada por los severos y concienzudos críticos Bolandistas, con el título *Acta S. Teresiæ a Jesu, Carmelitarum strictioris observantiæ Parentis, commentario et observationibus illustrata a Josepho Vandermoere, S. J... nonnullis aliis ex eadem Societate operam conferentibus. Bruxellis, 1845, fóllo.*

Plazca al cielo, dignísimos jueces, que ese humilde trabajo os sea grato, y que vuestra mirada sea benévola, no sagaz y escrutadora. ¿He acer-

---

(1) *Post scriptum.* Ha tenido la felicísima idea de hacer una nueva edición, corrigiendo las lagunas y deficiencias de las anteriores, el sabio y fervoroso carmelita descalzo, Fray Silverio de Santa Teresa. Prolijo es el trabajo a que ha debido someterse; trabajo de investigación y examen de documentos y manuscritos en las bibliotecas y archivos del Estado y de los conventos de la Descalcez. Ha aparecido ya el primer tomo (Burgos, Tipografía de «El Monte Carmelo», 1915), enriquecido con doctísimos preliminares y multitud de notas, por lo común históricas, y a juzgar por el mérito y valía del citado volumen, es de esperar que esta edición, en nueve tomos distribuida, será la más correcta, fiel y depurada de todas las que hasta ahora se han publicado. Plácemes mil al infatigable hijo de Santa Teresa.

tado? No lo sé. A vosotros toca el juicio y la definitiva sentencia. Sólo sé, que, con la ayuda de Dios, he estudiado, con cariño y afán, tema tan simpático y alagador para el corazón creiente, amigo de las Letras y de España, donde tienen éstas su natural asiento, y que no he ahorrado examen ni diligencia para ponerlo en clara luz, a medida de las escasas con que ve mi espíritu.

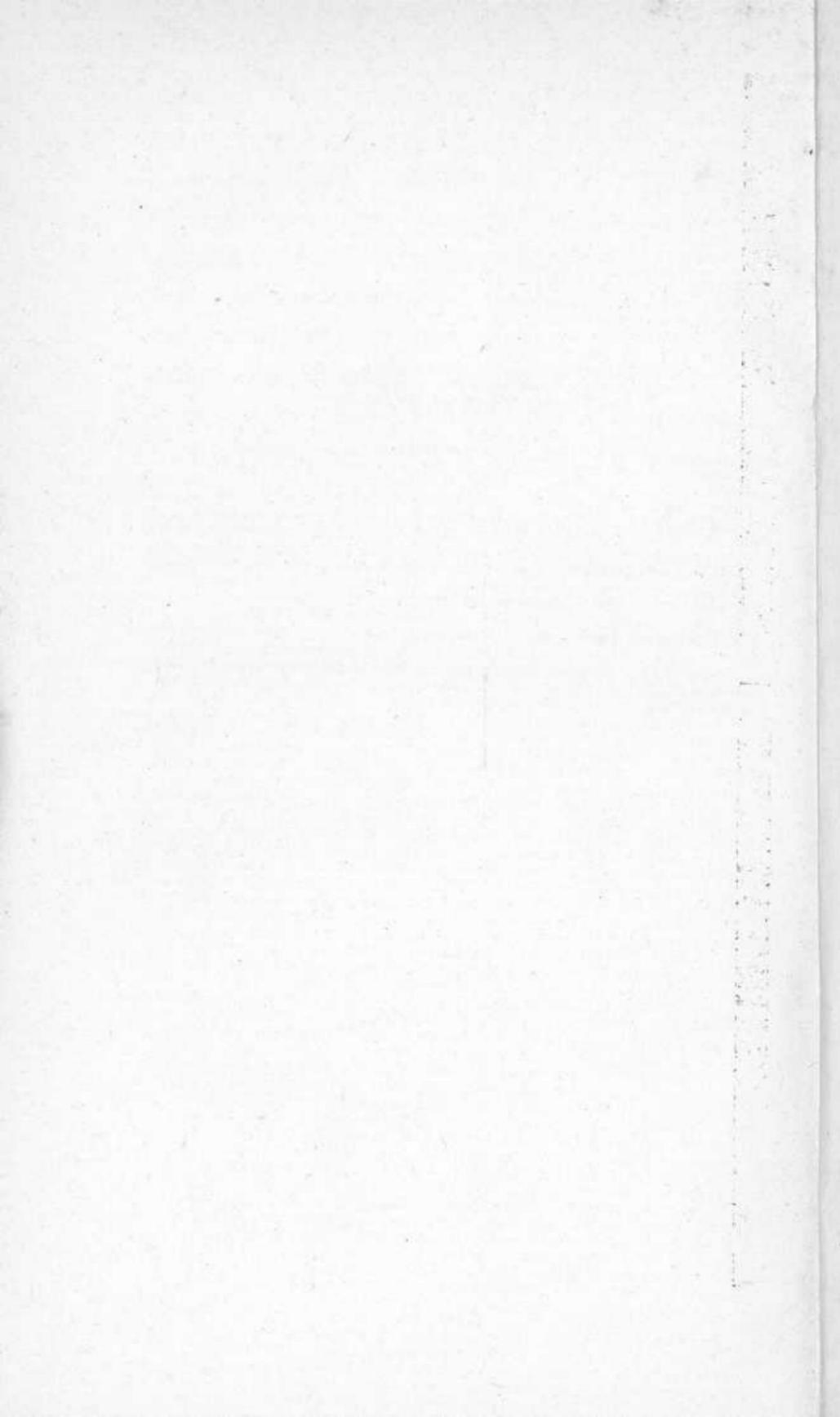
Si el laurel ciñe mis sienes ¿quién lo duda? recibirá el alma indecible gozo y deleite. I si esa honra no alcanzo, ante la rectitud y justicia de vuestro fallo me rendiré, gozoso todavía el ánimo y lleno de vivísima satisfacción, porque, al aspirar a un premio en ese ilustre Certamen, he tenido ocasión de hablar de una de las más sobresalientes glorias de la riquísima Literatura española; de la que es, sin duda, orgullo y prez de nuestra raza; la egregia castellana, a quien tanto amo y venero, SANTA TERESA DE JESÚS.

## ERRATAS

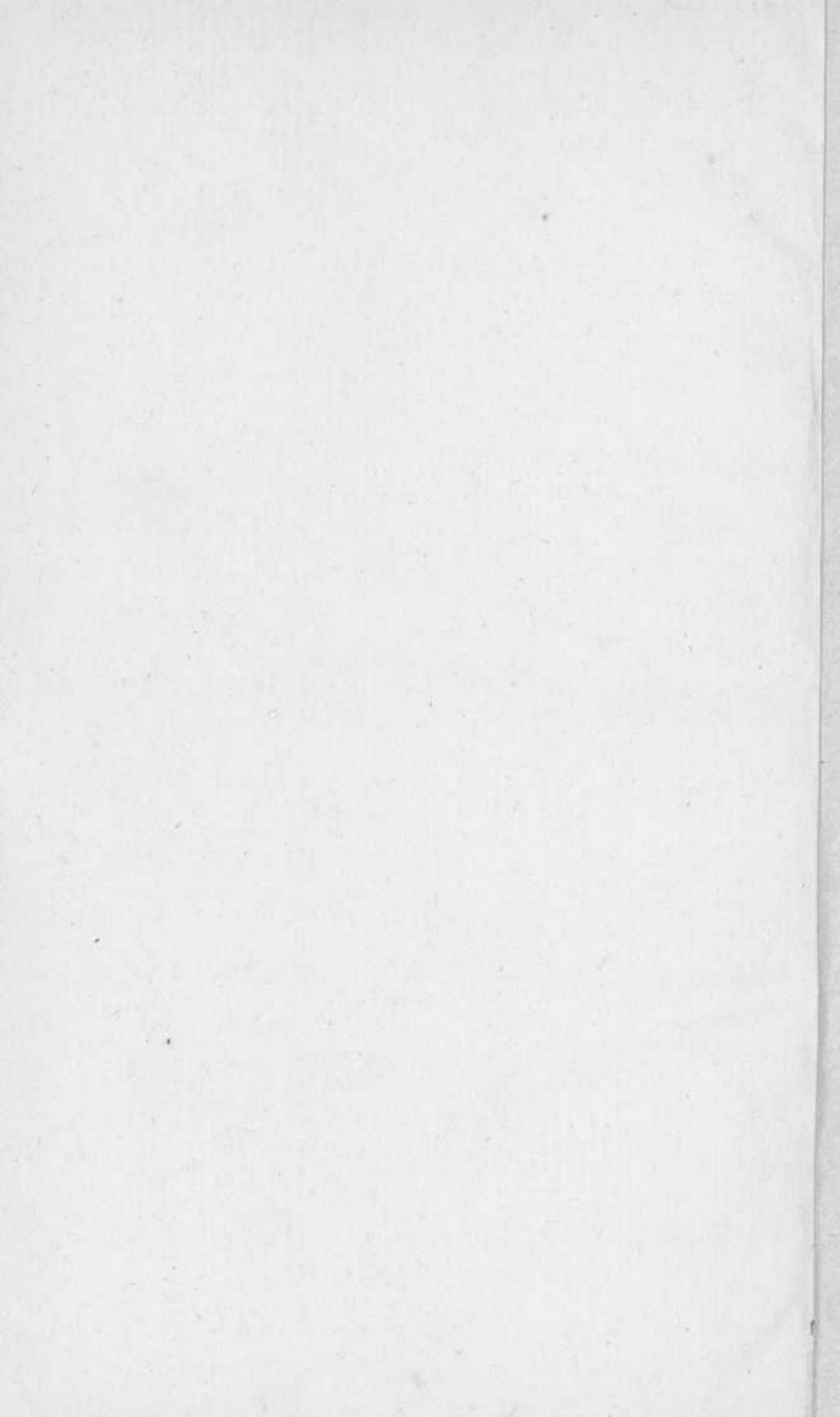
---

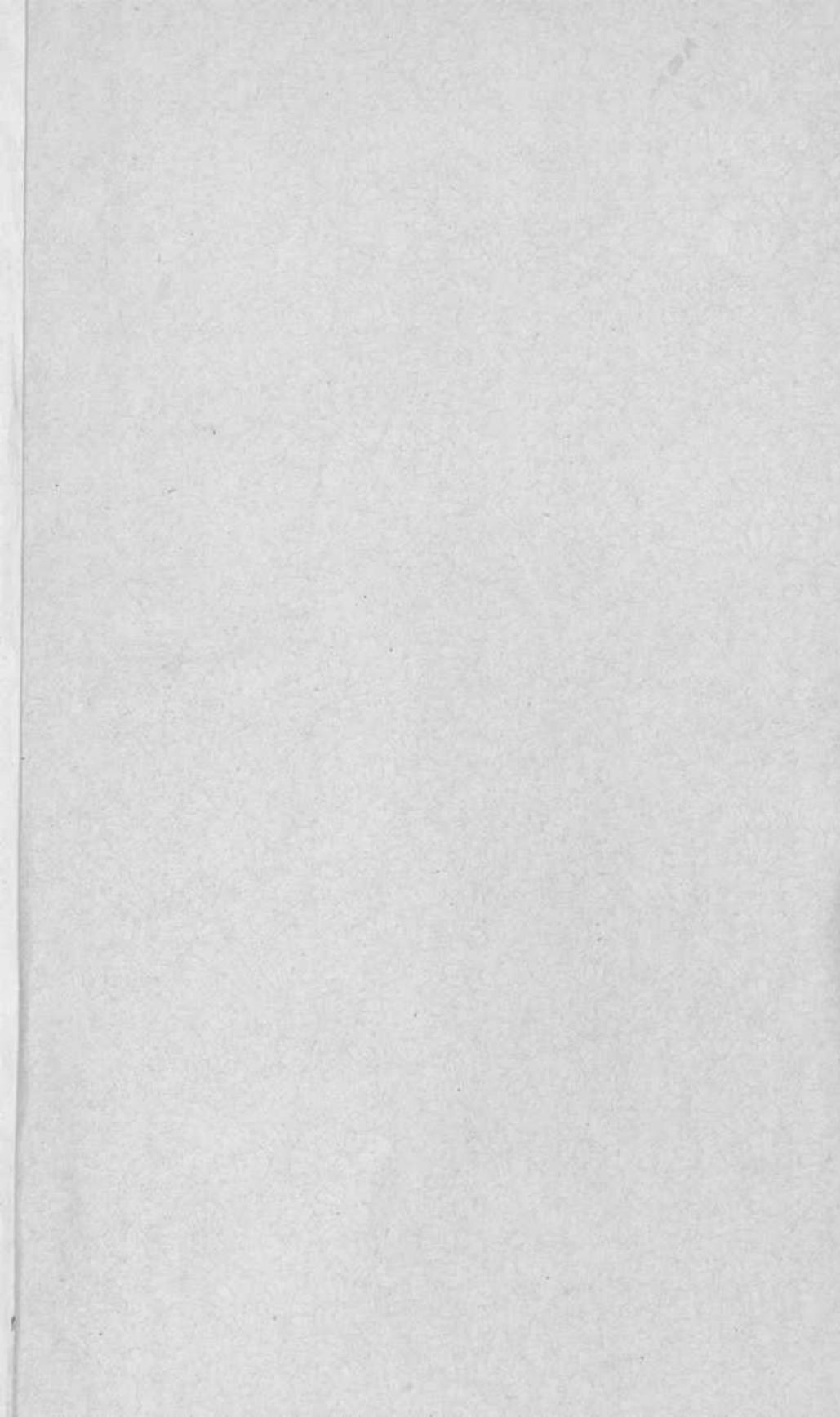
Entre otras que suplirá de seguro la buena inteligencia de los lectores, hay una muy notable, de la cual es preciso hacer mérito.

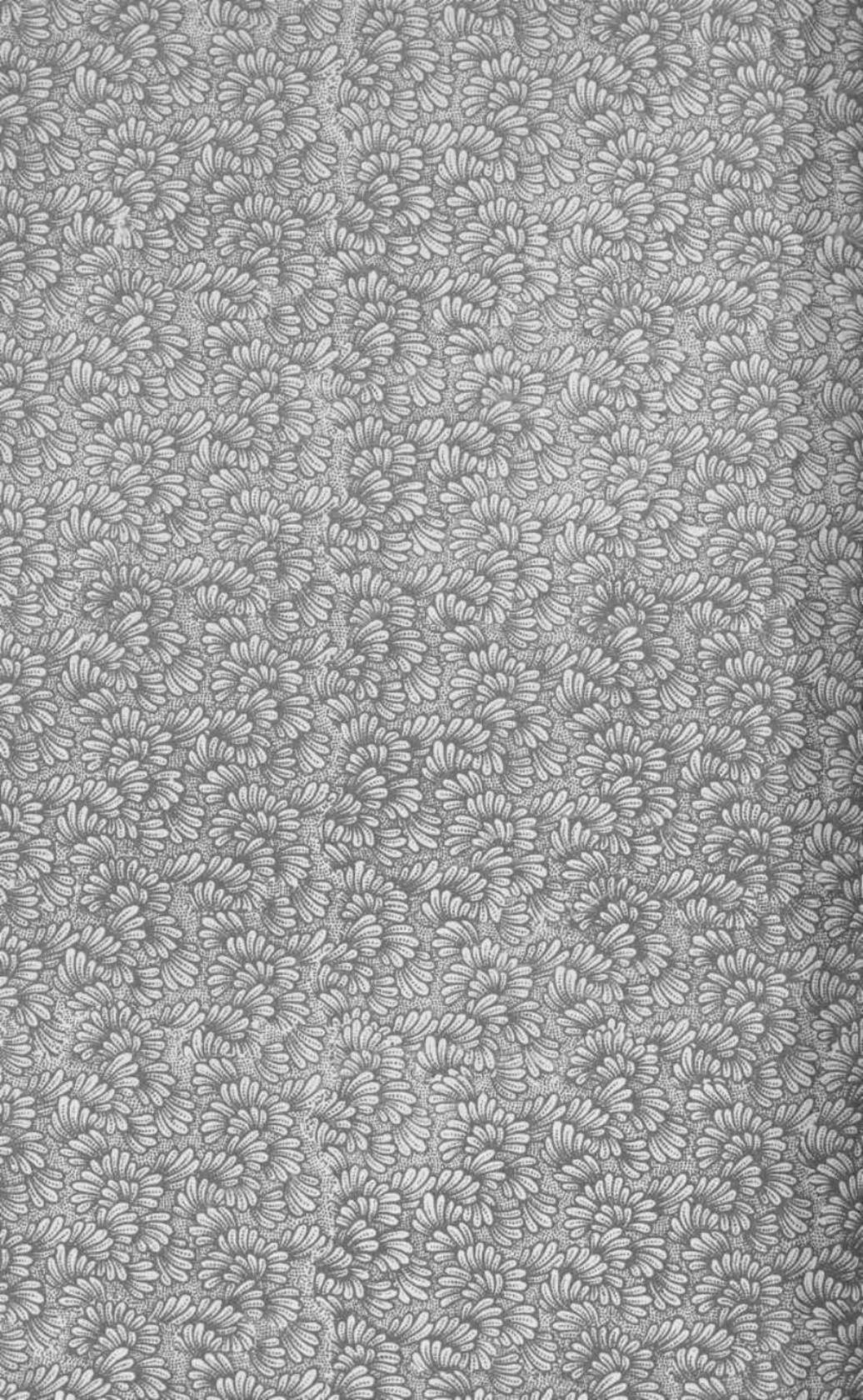
En la 4.<sup>a</sup> línea, párrafo II, pág. 31, en lugar de lo impreso, léase: *saba el pecho de la Seráfica Madre, que, como ha*











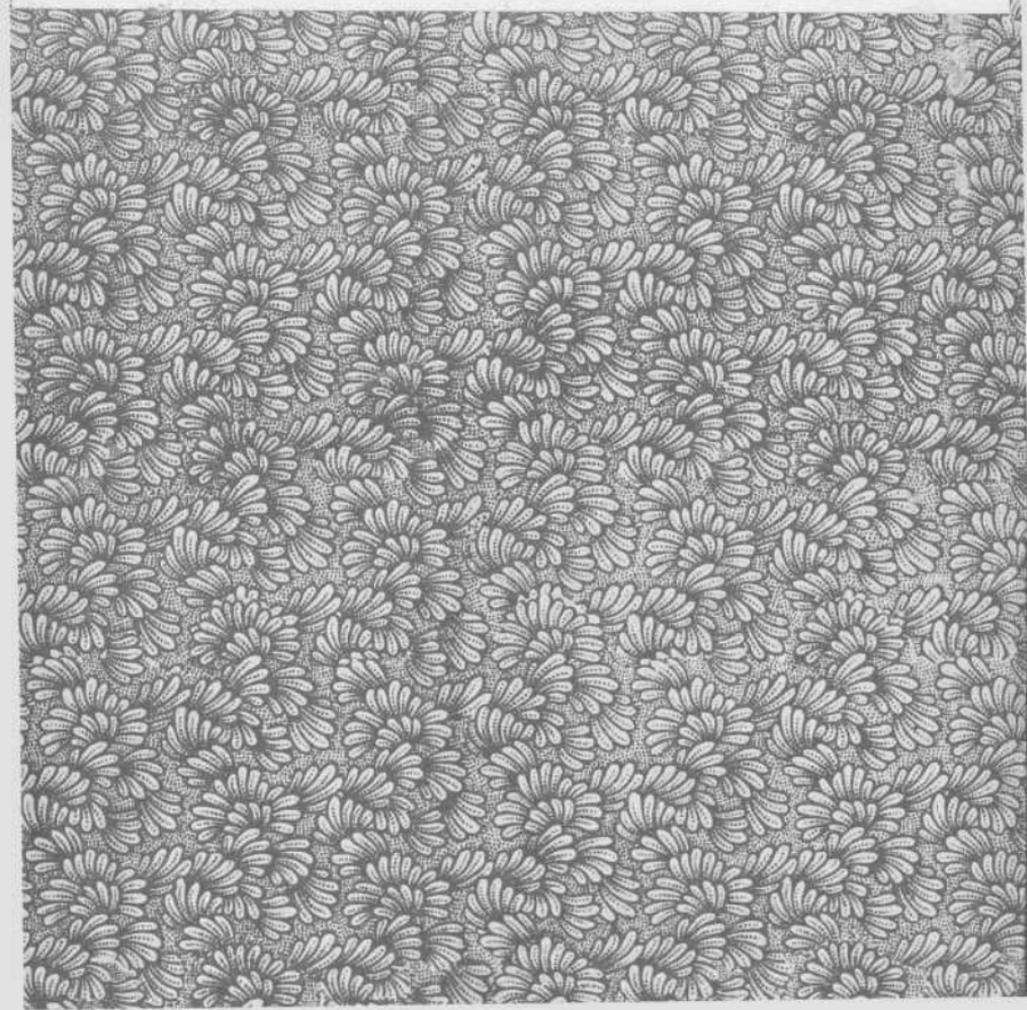
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	2110	Precio de la obra.....	Plas. ....
Estante.....	117	Precio de adquisición.....	» .....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....



2

